



# José Kozer

La Habana, 1940.

Vive en USA desde 1960 y lleva diez años de jubilosa jubilación.  
Su último libro espera sea durante muchos años su penúltimo.

AUTOPRESENTACIÓN

## A DAY AT INNISFREE

Esta vez voy a ser Yeats en Innisfree, o mejor, su botero: la pértiga y la atención concentrada, yo todo oreja, él todo voz, y entre los dos haremos un par de poemas al modo eslabonado japonés (pastores recogiendo epazote) (abejas machiegas destilando icor): Virgilio Pound Li Po se inclinan al escucharnos declamar (qué digo, canturrear) poemas al alimón.

Y ni uno más. Innisfree, la liberación. Ni una palabra más. Llegan los violinistas (seis) con sus violines de una sola cuerda precedidos por (seis) guitarreros cubanos pulsando sus tres. Caramillos. Siringas. Comento en voz alta que son de pinga los siringueros, Yeats atacado de risa. Yo, cariacontecido, me dispongo a explicarle el sentido de un sinfín de expresiones habaneras, de por allá por los años cincuenta, Santos Suárez. ¿Eh? Todo se lo tengo que dar comido, esta gente no tiene ni

## José Kozer tres poemas

[ inédito ]

*a day  
at innisfree*

un día feliz

tumba



deslizarse

idea de aquello, mira que no saber  
lo que es ae, ae la chambelona (o  
si me pides el pescado te lo doy).  
Y le dieron el Nobel. A mí que no  
me digan que la justicia existe. Lo  
pongo de vuelta a remar (está viejo)  
lo ayudo con la pértiga desde la  
popa, boga, Yeats, boga, remos a  
los toletes, y a bregar (de pinga  
el caso: se ve que esta vez me  
entendió) (si le digo que me jamó,  
le tengo que volver a dar una  
explicación). Llegamos. Novias  
ninfas nos esperan: las regordetas  
pelirrojas con trenzas a los tobillos  
para Yeats: las flacungas trigueñas  
de cintura rumbera para un servidor  
(de Yeats) (no olvidéis que yo es él).  
Y para aumentar el regocijo de ambos  
bardos añadamos al festín bandoneones  
(mate) acordeones (más mate) un par  
de largas trompetas tibetanas (namasté).  
Fergus, feliz, en una floresta cohabitada  
por músicos y poetas (aquí se va a pasar  
hambre) una mesa, doce sillas, diez  
comensales. Faltábamos, ya llegamos.  
Yeats espejismo de yo, a una cabecera.  
Y yo, impaciente por ser espejismo de  
su disminuido espesor, me apoltrono  
(equidistante) a la otra cabecera, apenas  
a la fantasmagórica sombra de un recuerdo  
entre académicos de alto nivel dictando  
cursos de la moderna poesía en salones  
casi deshabitados: huele a tormentilla  
(ah, es el florero centro de mesa). Al  
ataque. Platos hondos de ñame, cuencos  
cavernosos de quimbombo (que resbala  
con la yuca prieta, ¿se lo explico?): vaca  
frita, chatinos, y una doble ración por

José  
Kozer  
tres poemas

[ inédito ]

a day  
at innisfree

un día feliz

tumba

deslizarse



cabeza de moros (sin cristianos). Y de  
beber, vino del país (léase, agua de  
coco). Siesta. Larga y tendida. Gran  
silencio cunde en toda la isla. Poeta  
bifronte duerme a la pata suelta  
atiborrado de luz (lo que hace es  
un calor que le zumba el mango) el  
ñame y el chatino en el fondo de la  
pupila: palmada (los violinistas se  
desvanecen) palmada (se esfuman  
los guitarreros) no hay mesa, no hay  
corifeos, Fergus cogió las de Villadiego  
(si es que estuvo) ni ninfas ni abejas  
machiegas, no hay recolección de la  
miel pelirroja de los hiperbóreos. Yeats,  
Selected Poems. Me

recuesto  
al  
filo  
de  
la  
siesta  
a  
leer,  
y  
nadie  
parecía.

José  
Kozer  
tres poemas

[ inédito ]

a day  
at innisfree

un día feliz

tumba

deslizarse

